

Anuario de Estudios en Antropología Social

2005

Centro de Antropología Social-IDES

ISSN: 1669-5186

Editorial Antropofagia. Libertad 1358 piso 4 dto. H • CP: C1016ABB
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. www.eatropofagia.com.ar

'Ahorristas' de vacaciones: de Villa Gesell al HSBC. Moralidades, familia y nación

Diego Zenobi¹

Resumen

Luego de las jornadas de Diciembre de 2001 -en las que parte de la población de la ciudad de Buenos Aires y de varias ciudades del interior del país se manifestó contra el gobierno del presidente De la Rúa- ciertas acciones de protesta vieron reconfiguradas sus modalidades tanto en relación a los modos en que habían sido desplegadas hasta entonces como en relación a los espacios en los que se desarrollaban. En ese contexto la familia Stein -víctima del "corralito" bancario- decidió a modo de protesta "veranear" en el hall de una sucursal bancaria. Vestidos con trajes de baño, ojotas y gafas de sol instalaron allí dos sillas de playa, baldecitos y caracoles y exhibieron un cartel en el que podía leerse: *Este banco se quedó con el futuro de mis hijos. Devuélvanselo.*

Con el objetivo de recuperar ciertos elementos explicativos que den cuenta de esta "situación social" señalo que esta familia opone la moralidad familiar a otras que le resultan divergentes como las de los bancos y la política. A su vez entiendo que la relación establecida entre el esfuerzo de los padres y el futuro de los hijos está en la base de la presentación del ahorro como un valor moral. El dinero es integrado al reclamo de los Stein no cómo un fin en sí mismo sino como un medio atado a los valores morales de la meritocracia y la familia, valores que han caracterizado la participación de la clase media argentina en la narrativa histórica del ascenso social.

Palabras clave: Clase media-moralidades-familia-ahorro-meritocracia

Abstract

After the days of December 2001 -when part of the population of Buenos Aires city and some provinces demonstrated against De la Rúa's government - the configuration of certain actions of protest changed not only in relation to the way in which they had been staged until then, but also in relation to the spaces in which they were carried out. In this context the Steins - a family who fell victim to the banking "corralito"- decided to spend their holiday in the branch of the bank, as a way of protest. Dressed in swimsuits, flip-flops and sunglasses they placed there two folding chairs, little buckets and sea shells, and they exhibited a sign where the following could be read: This bank has kept my children's future. Give it back to them.

With the objective of recovering certain explanatory elements which can account for this "social situation", I point out that this family opposes the familiar morality to others that they find divergent such as those of the banks and politics. In addition, I understand that the established relation between the effort made by the parents and the future of their children is on the base of taking saving as a moral value. Money is included in the demand of the Steins not as an end in itself but as a means attached to the moral values of meritocracy and family, values which have characterized the participation of Argentine middle class in the historical narrative of social promotion.

Keywords: Middle class- moralities - family - saving - meritocracy

¹ Grupo de Trabajo e Investigación Etnográfica sobre Clases Medias CAS-IDES. Doctorando Antropología FFyL-UBA - CONICET. diegozenobi@yahoo.com

Presentación

1. Los espacios de protesta que la clase media ha construido –y que se ven engarzados en la trama de la protesta social en nuestro país–, no son ajenos a la construcción de espacios culturales y a la construcción histórica de la identidad nacional. A su vez estos espacios dan cuenta de un universo diverso ideológica y políticamente. El mismo abarca a las asambleas populares de la capital federal, las marchas de los “ahorristas estafados” y a las demandas contra la inseguridad, principalmente. Si queremos comprender las particularidades de estas formas de protesta, las mismas deben ser puestas en relación con los modos de producción cultural a través de los cuales la “clase media”² fue definida y construida como una “comunidad moral” y como una “comunidad de “status” con el objetivo de dar cuenta de cuáles son las valoraciones que los sujetos imprimen a determinados procesos que los conducen a actuar de uno u otro modo y a realizar ciertas elecciones morales en detrimento de otras³. Sobre estos temas tratará el presente trabajo.

2. Me abocaré aquí al examen de un particular acto de protesta llevado a cabo por una familia que se autodefine como “de clase media”. Dado que esta familia participa en el grupo de protesta conocido como “ahorristas estafados”

se hace necesario caracterizar mínimamente a este grupo y recuperar parte de la historia que le dio origen.

Hacia fines de 2001, el Ministerio de Economía argentino impuso una medida que establecía lo que fue conocido popularmente como el “corralito bancario”. El “corralito” en cuestión puso un cerco –de ahí la metáfora– a las extracciones en efectivo que depositantes y ahorristas podían realizar a través de sus cuentas, siendo \$250 el límite semanal disponible para ser extraído de las cuentas particulares. Este cerco no tenía reparos ni hacía diferenciaciones entre grandes y pequeños depositantes, ni entre bancos nacionales y extranjeros. Las excepciones –parciales– previstas para tal retención eran tres: los mayores de 75 años, quienes debieran realizarse operaciones de urgencia y aquellos cuyos depósitos fueran productos de indemnizaciones, quienes podían retirar una parte sustancial del dinero de acuerdo con las condiciones y los límites que les imponían el Estado y los bancos (diario Clarín 25/01/2002). Según el decir popular y el de los diversos analistas los motivos asociados que dieron lugar a las jornadas del 19 y 20 de diciembre 2001 fueron la promulgación de esta medida y la declaración del “estado de sitio” por parte del gobierno de Fernando de la Rúa.

A partir de estas jornadas –con el “cacerolazo” generalizado como principal novedad– cier-

² Si bien rescato la pertinencia de hablar de “clases medias” –fundada en la certeza de que resulta apresurado transformar categorías y conceptos en grupos discretos y relativamente homogéneos tales como ‘una’ “clase media”– a lo largo del texto utilizaré tanto el plural como el singular para referirme a este conjunto dado que no es ésta una distinción fundamental para los objetivos del trabajo.

³ Un análisis de tal construcción no puede dejar de tener en cuenta cómo fue definida la clase media, cuando no por contraste o en términos negativos, por los discursos hegemónicos y aún por el intelectualismo nacional (cfr. Fava 2004). En la obra de varios pensadores nacionales, pueden rastrearse los ecos de una cierta estigmatización ya sea en párrafos aislados –como en el caso de la obra de Juan José Hernández Arregui, Rodolfo Puiggrós o Jorge Abelardo Ramos– o bien a partir de desarrollos más sistemáticos –como en el caso de Arturo Jauretche y Juan José Sebreli. De acuerdo con Altamirano (1997) tal literatura ha funcionado como una literatura de “mortificación y expiación” de la clase media. Desde desarrollos teóricos más actuales se ha acusado a este conjunto de poseer “una mentalidad reaccionaria y conservadora” (Svampa 2003:20) y se ha señalado a sus reclamos como parte de los intereses mezquinos de una clase poco solidaria (Gonzalez 2002; Lewcowicz 2003; Kauffman 2002; Casullo 2002). Dado que la percepción de la “indignidad” de ciertos objetos de estudio en el ámbito académico se encuentra vinculada a una definición social de la jerarquía de tales objetos (Bourdieu 1990), sugerimos que en el dominio de la investigación social esta vinculación ha hecho de la “clase media” un objeto de estudio “indigno”. La atención desproporcionada por parte de las ciencias sociales a los grupos con los que los mismos investigadores simpatizan ha conducido a que sean descuidados movimientos que podríamos calificar como de tono más bien “conservador”, “conciliador”, no radicalizados o no caracterizados como “populares” (Edelman 2001). Esta estigmatización no se limita a “nuestra” clase media y a sus críticos. Para un ejemplo del mismo fenómeno en la sociedad norteamericana puede consultarse Johnston 2003.

tas acciones de protesta vieron reconfiguradas sus modalidades. Pero tal modificación no sólo se dio en relación a los modos en los que las mismas habían sido desplegadas hasta entonces sino también en relación a los espacios en los que se desarrollaban. La ocupación de nuevos ámbitos incluyó el traslado del “cacerolazo” y de los malestares de los clientes-ahorristas a los bancos que –en tanto espacios alternativos a los ‘centros simbólicos’ (Geertz, 1993) que hasta entonces habían aglutinado este tipo de reclamos tales como la Plaza de Mayo o el Congreso– se convirtieron en un nuevo ámbito de constitución de subjetividades políticas. Es así que el conjunto de “ahorristas estafados” que se concentra tres veces a la semana en la esquina de Diagonal Norte y Florida se manifiesta frente a diferentes sucursales bancarias ubicadas a lo largo de esa peatonal y despliega frente a ellas una serie de prácticas particulares con el objetivo de reclamar por la restitución de sus ahorros. Entre estas prácticas podemos mencionar el hecho de martillar las chapas que cubren los frentes de los bancos, hacer ruidos apelando a diversas estrategias, prender fuego bolsas de basura, impedir el acceso o la salida de clientes y pintar con marcadores y aerosoles las vidrieras de tales entidades. En estas marchas es posible ver participar regularmente a Marco Stein⁴.

Marco –quien es plomero y gasista de oficio y hace trabajos de este tipo por cuenta propia– es un integrante muy conocido dentro del grupo de “ahorristas estafados” de Diagonal Norte y Florida. La base de su popularidad al interior del grupo radica, entre otras cosas, en el hecho de que es quien se ocupa de estimular la realización de escenificaciones y actuaciones. El interés por la realización de representaciones teatralizadas o “performances” fue a lo largo de la historia de este grupo un ejercicio habitual:

En 2002 en una marcha hicimos una representación y la idea era que la justicia

nos tenía de esclavos. La gente vino con cadenas y con grilletes para engancharse en los brazos y yo iba disfrazado de Justicia con la toga blanca y con un látigo. En otra oportunidad hicimos la representación de un campo de concentración. La sociedad actual se basa principalmente en la economía, entonces ¿Qué me hablan de una sociedad con libertad si yo no tengo mi libertad económica? Soy un esclavo: estoy dentro de un campo de concentración. Me armé un alambrado de púas y aparecí con un cartel que decía “Campo de concentración ‘La Argentina’”. ..hubo mucha gente a la que no le simpatizó esa acción. También en otra oportunidad, justo el día que mataron a Kosteki y Santillán⁵, hicimos la teatralización del nacimiento de un nuevo bebé que era la nueva Argentina. Un ahorrista trajo una camilla, otro se disfrazó de mujer embarazada, había uno que hacía de partera. . .⁶ (V)

Por su parte, la familia de Marco está compuesta por él, su esposa Mabel, y sus dos hijos, Claudio y Laura. La edad de los padres ronda los 50 años y la de los jóvenes los 20. Al momento de llevar a cabo la intervención que me interesa analizar la hija mayor, Laura, estaba cursando su último año del colegio secundario y Claudio cursaba el tercero. Las ocupaciones de Mabel estaban vinculadas, en tanto “ama de casa”, al trabajo en el hogar.

La familia Stein adquirió notoriedad pública en Enero de 2002 cuando realizó un particular acto de protesta en el interior de una sucursal bancaria. Me interesa centrarme en el análisis de esa “situación social” (Gluckman, [1966] 1987) en tanto evento localizado en el que se encuentran en juego los diversos factores que lo constituyen. Con el objetivo de recuperar ciertos elementos explicativos que den cuenta de esta “situación social” –como ciertas representaciones sociales y valores morales implicados en la acción– primero narraré sucin-

⁴ Los nombres propios fueron modificados para preservar la identidad de Marco y la de su familia.

⁵ Se refiere al asesinato a manos de la policía de la provincia de Buenos Aires de los militantes piqueteros Maximiliano Kosteki y Darío Santillán en el partido de Lanús el 26/07/2002.

⁶ A lo largo del texto distingo en bastardillas los términos nativos.

tamente lo ocurrido aquel mediodía. La reconstrucción de los hechos que sigue a continuación fue realizada a partir de notas periodísticas y fotografías publicadas en diversos diarios y revistas. Algunos de esos recortes y fotografías fueron provistos por el propio Marco. Asimismo tuve la ocasión de realizarle dos entrevistas a este “ahorrista estafado” en su propia casa de Barrio Norte.

Acciones

El jueves 24 de enero de 2002 no sería un día más para la familia Stein. Tampoco estas vacaciones serían del tipo de aquellas a las que estaban acostumbrados. Hacia las 13.00 hs. de ese día los integrantes de la familia realizarían una escenificación en el hall central de la sucursal Barrio Norte del banco HSBC a modo de protesta para reclamar por la restitución de sus ahorros. Esta particular acción los acercaría a todos los hogares del país a través de los medios de comunicación.

Durante el año de trabajo Marco tenía como histórica costumbre ahorrar una parte de dinero para destinarla a las vacaciones familiares. El momento de vacaciones en el balneario de Villa Gesell representaban para la familia la época del “encuentro familiar” dado que durante el año cada integrante del hogar se dedicaba a sus propias actividades y los momentos compartidos eran una excepción. En el período de vacaciones, en cambio, la regla eran las comidas compartidas y las horas de playa en común. A principios de 2002 la posibilidad de tomarse las vacaciones tan esperadas corría serio peligro.

La incertidumbre en torno a las vacaciones estaba vinculada desde un principio a la incertidumbre alrededor de los ahorros familiares depositados en el banco. Debe recordarse que en las semanas inmediatamente posteriores a la promulgación del “corralito”, las sucesivas modificaciones de la medida, la falta de información en las sucursales bancarias y el clima social post-diciembre de 2001, contribuían al desconcierto y a la confusión generalizada. Marco Stein, uno de los “atrapados” en este “corralito”, cansado de invertir horas de su tiempo

en las sucursales bancarias intentando recuperar (parte de) su dinero y luego de volver una y otra vez a su casa sin respuestas, comenzó a sospechar que recuperar sus ahorros iba a ser una tarea más difícil de lo que pensaba y que quizás las vacaciones de Febrero en Villa Gesell no podrían concretarse. La dificultad y el esfuerzo necesario para recuperar el dinero retenido eran mayores día a día y esto hacía pensar a Marco que pasar tanto tiempo dentro del banco iba a implicar pasar las vacaciones dentro del banco mismo. Esta idea quedó resonando en su cabeza durante algunos días. Finalmente decidió que, si no iban a ser posibles las vacaciones familiares, lo justo y necesario era realizar una acción que llamase la atención de los medios de comunicación: el objetivo era *escrachar* a los bancos, es decir dejarlos en evidencia frente a la población como *estafadores: hicimos lo del banco para que quedara en la mente de alguien que el banco no me permitió usar mi plata*. De este modo, si bien la idea inicial de pasar las vacaciones en el banco tenía su causa en el tiempo que insumía a Marco estar en ese lugar haciendo trámites para resolver la situación de sus ahorros, estaba claro que las vacaciones familiares no serían posibles no tanto por este motivo sino porque esta institución no le permitía disponer libremente de su dinero.

Marco trasladó estas inquietudes a su familia. En un primer momento encontró resistencias dado que ningún integrante del hogar estaba dispuesto a *hacer lío* y a *exponerse en público*. Al no encontrar consenso al respecto, logró convencerlos a través de una idea que a él le resultaba muy simpática y –sobre todo– que permitía manifestarse *pero sin violencia*, como le gusta subrayar a Stein. La idea que propuso a su familia era sencilla: ya que no podían pasar las vacaciones en Villa Gesell, proponía que la familia fuera a “veranear” al banco a modo de protesta. La otra forma de lograr la movilización familiar fue recordando que los ahorros en cuestión eran de toda la familia y que una parte de los mismos estaba destinada a pagar el posgrado de sus hijos: *hoy sin un posgrado no sos nada*. . . decía Stein. Por lo tanto, según su relato, lo que estaba involucrado en este episodio no era el dinero del padre sino el futuro

de los hijos y la familia. Por otra parte era necesario que la familia se defendiera a sí misma, dado que *ni los jueces, ni los políticos, nos defendieron frente a los bancos*. Desde el lugar ciudadano que reclama al Estado, Marco mencionaba la ausencia de éste como árbitro entre las empresas y los ciudadanos haciendo referencia a un Estado que no se comportó como garante de los convenciones que garantizan “el curso normal de las cosas” y el cumplimiento de los pactos instituidos: *acá a nosotros no nos defendió nadie, protestamos contra los bancos, pero también contra el gobierno y la justicia*.

Con el objetivo de lograr la mayor difusión posible Laura, por instrucción de su padre, se ocupó el día anterior de conseguir las direcciones de e-mail de los medios de comunicación más importantes y envió un mensaje que decía: *Mañana jueves 24 de enero a las 13.00 hs. la familia Stein se va de vacaciones al banco en forma de protesta*. Al día siguiente, la familia Stein comenzaba a prepararse para el evento.

Hacia las 12.30 del jueves 24 de enero de 2002 Mabel, Laura, Claudio y Marco se vistieron como si estuviesen yendo a la playa un día de veraneo como cualquier otro a los que estaban acostumbrados. Así, cada uno estaba vestido con trajes de baño, ojotas, gafas de sol y gorros. Además de la vestimenta llevaban dos reposeras, baldecitos para jugar con la arena, caracoles, una lona para tomar sol, una pelota de fútbol y un bolso con una botella de gaseosa, un termo y un mate. A las 13.00 hs ingresaban al banco. Una vez adentro de la sucursal del HSBC Marco dio el primer paso al intentar abrir una de las reposeras. En ese momento un custodio de seguridad le señaló que eso no estaba permitido, a lo que Marco respondió *-Yo soy cliente del banco y me quiero sentar*. En el momento en que el custodio –cuya intuición le señalaba que algo fuera de lo corriente estaba por ocurrir– se dirigió hacia el despacho del gerente, Claudio y Laura terminaron de abrir la

otra silla, desplegaron una lona y se sentaron sobre ella. Mabel, ubicada en su reposera, cebaba mate mientras Marco desplegaba un cartel que había confeccionado para la ocasión en el que podía leerse: *“Este banco se quedó con el futuro de mis hijos. Devuélvanselo”*. Mientras tanto Claudio, tras desparramar arena y caracoles en el piso, jugaba con la pelota.

Tras esta irrupción los empleados de seguridad del lugar cerraron las puertas y los clientes que estaban siendo atendidos fueron obligados a salir por la puerta de servicio. A los pocos minutos el frente del banco estaba repleto de fotografías de medios gráficos y de cámaras de televisión. Durante casi dos horas los Stein no hicieron más que charlar, tomar mate, jugar a la pelota y recibir la adhesión de varios clientes del banco que también eran *víctimas* del “corralito”. Hacia las 15.00 hs. la familia decidió dar por finalizado el acto de protesta. A la salida del banco, esta vez la sorpresa era para los Stein: dos patrulleros con las sirenas encendidas los estaban esperando. Sin embargo Marco estaba tranquilo porque, según sus palabras, *Dejamos todo perfecto, todo en orden, cosa de que no se puedan quejar de lo que hicimos... así les demostramos que los que estuvieron mal fueron ellos*.

A pesar de la presencia policial nadie resultó detenido. La familia Stein volvió a su casa luego de que Marco dialogara con diversos medios de comunicación. Unas semanas después intentaron realizar nuevamente un acto de protesta con las mismas características en otra sucursal del mismo banco pero la intervención no resultó posible: la primera acción de protesta había resultado lo suficientemente exitosa como para que el rostro de Marco resultara familiar a los empleados de todas las sucursales del HSBC. Por este motivo, en el segundo intento los custodios de seguridad –apenas vieron acercarse a la familia pronta para “veranear en el banco”– les impidieron el ingreso⁷.

⁷ La reconstrucción de los hechos fue realizada sobre todo en base al relato del padre de la familia. Desde ya, la perspectiva de Marco no da cuenta de las perspectivas plurales de otros integrantes de la familia y resulta muy probable que los otros miembros hubiesen relatado los hechos de otro modo. Puede resultar paradójico que el presente trabajo intente hablar de la “familia” y trate sólo con la narrativa del padre de la misma, reproduciendo de este modo la estructura de género y autoridad propia de la estructura familiar. Sin embargo, como señalo más adelante, no voy a trabajar aquí sobre las particularidades del “campo” familiar.

No resulta menor recordar que ese verano la familia Stein tuvo sus vacaciones a fines del mes de febrero tal cómo lo hacían años anteriores. A pesar de esto, las vacaciones como símbolo elegido para desplegar el acto de protesta condensan excepcionalmente una relación que atraviesa todo el reclamo de los “ahorristas estafados”: el vínculo entre el dinero y el trabajo realizado para conseguirlo. Es este vínculo uno de los temas que profundizaremos en este trabajo.

Elecciones morales

Tal como se ve en la escena anterior, estamos frente al caso de una familia que en tanto víctima del “corralito bancario”, se presenta como un cuerpo de acción unificado que reacciona frente a la agresión *inmoral* de los bancos y el Estado. Una de las consignas más frecuentes en las marchas de los “ahorristas estafados” en las que participa la familia Stein, es la que señala que *¡Los políticos y los banqueros son unos inmorales!* Aunque en ciertos contextos hay acciones que pueden ser consideradas como “amoraes” cuando implican el desconocimiento de las causas y consecuencias de los propios actos⁸, en este caso lo “inmoral” para los Stein tiene que ver en cambio con ignorar intencionalmente pactos, alianzas y relaciones establecidas con el objetivo de alcanzar los propios fines. En oposición a esta figura de “inmoralidad” se construye la moral de los “ahorristas estafados”, conjunto de acción anclado en sostener los pactos instituidos en los que sus integrantes creen, pactos que garantizaban la correcta salvaguarda del propio dinero en los bancos.

Toda acción social contiene una faceta moral, esto es, una dimensión normativa donde se combinan representaciones respecto de la obligatoriedad y de la deseabilidad de ciertos cursos de acción, y donde a dichas representaciones se asocian sistemáticamente contenidos emocionales socialmente legítimos (cfr. Balbi, 2004:62 y ss.). Para avanzar en el análisis que

nos interesa debemos distinguir en esta afirmación entre dos cuestiones diferentes pero íntimamente relacionadas. Por un lado la relación entre lo “obligatorio” y lo “deseable” y por el otro el papel de los sentimientos en la orientación de la acción social. Con respecto al primer punto hay que distinguir que “quizás algo que uno desea hacer es también algo que uno está obligado a hacer, sin embargo decir que algo es deseable o vale la pena no implica que uno esté obligado a hacerlo” (Archetti, 2003:163). Dado que, como aquí veremos, ciertos cursos de acción no tienen un carácter obligatorio ni resultan de imperativos a *priori*, los valores morales no se traducen automática y directamente al comportamiento sino que median las “elecciones morales” (cfr. Archetti, op.cit). Por otra parte, a partir de enfatizar el carácter emotivo de las valoraciones morales puede sugerirse que lo que los actores consideran bueno o malo, correcto o incorrecto, no se apoya exclusivamente en argumentos y criterios racionales. Enfatizando en el papel de los sentimientos y en el carácter emotivo involucrado en la moral, entiendo que las acciones de este tipo no se basan de modo excluyente en imperativos racionales ni racionalizables.

Es así que la alternativa posible entre intervenir o no plegarse a la propuesta de Marco fue evaluada por la familia y requirió de algún tiempo de meditación al respecto. No era obligación de ninguno de los integrantes sumarse a la propuesta paterna de intervenir públicamente. Frente a la disyuntiva presente, a saber, no *exponerse en público* o aceptar participar del acto de protesta, los familiares de Marco decidieron tomar el camino que les parecía correcto: acompañar el reclamo del padre de la familia y sostenerlo como un reclamo familiar. Había algo allí que hacía que la participación de toda la familia fuese percibida lo como correcto y como lo que sus integrantes debían hacer frente a la propuesta paterna. Pero tomar una u otra decisión no era una obligación clara y firmemente establecida. Si así hubiera sido, no hubiese habido meditaciones de ningún tipo ni hubiese sido necesario

⁸ Esto ha sido analizado como producto de la hechicería o de la locura en Strathern 1997.

el trabajo de Marco por construir un consenso apelando a la idea de que *los ahorros son de toda la familia*. Frente a las alternativas posibles la elección de acompañar la propuesta paterna fue considerada como la postura “correcta”, “buena”, “deseable” o “meritoria”. Como acabo de señalar, la moralidad no se impone monolíticamente sobre los sujetos sino que “en los momentos de crisis la moralidad se presenta y se experimenta en términos de elecciones morales” (op. cit., 219). Por este motivo, los actores sociales evalúan ciertas posibilidades dentro de las líneas de acción imaginadas y toman el camino que consideran deseable, meritorio o, simplemente, conveniente.

La unidad de la familia como un cuerpo de acción es posible a partir de la elección moral por cumplir con las expectativas de reciprocidad familiar, es decir de intervenir padres e hijos recíprocamente en la defensa de sus intereses, que se asienta en ciertas representaciones familiares sobre el valor moral del dinero y el ahorro, las que producen expectativas sobre cómo deben responder los integrantes de la familia de acuerdo con sus papeles de padres o de hijos. Mas adelante volveremos sobre este punto. Las expectativas de actuación parecen ser mutuas y puede notarse un beneficio recíproco al actuar dado que los hijos no sólo protestan y reclaman “por su propio futuro” sino que también lo hacen por los ahorros pertenecientes a sus padres y por ellos acumulados. El padre espera frente a su propuesta de intervenir en el espacio público que sus hijos lo acompañen en tal empresa dado que son ellos quienes van a hacer uso de los ahorros familiares destinados a solventar su propio futuro. Es así que los hijos también defienden su derecho presente a hacer uso de los ahorros reunidos por el padre con el objetivo de asegurarles el provenir. En la demostración de la preocupación por defender los intereses de los otros integrantes de la familia se cumple con las expectativas generadas. Puede notarse entre los miembros de esta familia un sentido de defender los unos el derecho de los otros.

Como veremos enseguida el hecho de que la movilidad ascendente no es un fenómeno de esfuerzo propio sino que requiere el apoyo social de los padres y quizás de otros familiares es

lo que está en la base del cumplimiento de las expectativas mutuas. En la familia todos reclaman por los intereses de todos: los padres por recuperar su recompensa por los años de trabajo y sacrificio y por “el futuro de sus hijos” y los hijos por los ahorros de los padres que sienten como propios, dado que están destinados a solventar su futuro. De este modo queda saldada la unidad de intereses de esta familia: ella puede movilizarse como cuerpo cuando los intereses de unos y otros se fusionan en la figura única que sugiere que los ahorros de los padres implican el futuro de los hijos y todos los integrantes responden de modo positivo a las expectativas generadas en consecuencia.

Remontándonos más allá de la elección familiar por actuar públicamente, podemos preguntarnos a través de qué oposiciones y distinciones la constitución de esta familia como un cuerpo de acción resulta viabilizada. Ensayaré dos respuestas posibles al respecto. Por un lado es necesario analizar el modo en el que la familia Stein opone la moralidad familiar a otras que le resultan divergentes: me refiero a aquellas moralidades representadas por los bancos y la política. Por otra parte apelaré a la relación que establecen los propios sujetos implicados entre el esfuerzo de los padres y el futuro de los hijos. Como intentaré demostrar recurriendo al concepto de “meritocracia”, esta vinculación es realizada presentando al ahorro como un valor asociado a cualidades morales.

Moralidades divergentes

Una familia en el banco

Al referirme a “familia” distingo este concepto del de “hogar” que por un lado es un sentido de “lugar” y, por el otro, es preferentemente una categoría estadística y económica vinculada a los modos de residencia y consumo. “Familia” en cambio es un concepto cuyo anclaje es moral y que está asociado a ciertos valores y representaciones colectivas (Isla et al, 1999).

Según Bourdieu (1997) la construcción de un “espíritu de familia”, del “sentimiento fami-

liar” como principio efectivo de cohesión social es un principio construido socialmente que instituye el funcionamiento como “cuerpo” a un grupo que, a su vez, tiende a funcionar como “campo”. No me ocuparé aquí de analizar la familia como un “campo”, es decir que no me dedicaré a estudiar los principios y disputas que la constituyen y conflictivizan en su interior sino que intentaré focalizar en la propia perspectiva de los actores en relación con aquello que se presenta como exterior a la misma y en las representaciones que orientan las decisiones y las intervenciones de los miembros.

Una vez que se la nombra como tal e independientemente de cómo se la constituya en contextos diversos, la familia parece ser para el sentido común una unidad colectiva de la mayor importancia para los individuos al enfrentar los momentos de crisis y presiones del exterior. Uno de los modos de asegurar la integración del conjunto consiste en transformar a los individuos en, valga la metáfora, miembros de un “cuerpo”, es decir “integrantes” de una unidad. Este pasaje hace nacer la unidad familiar, la integra y la corporiza. La familia como cuerpo es un grupo integrado en un “nosotros” capaz de pensar y actuar en función de ese “nosotros”. Este sentimiento de ser “miembros-integrantes” es la condición para que se efectivice la integración y se presente a los demás como unidad dotada de una identidad reconocida. Este proceso integrador cierra al grupo hacia adentro y lo presenta como unidad frente a aquello que le resulta exterior.

El discurso que la familia pronuncia acerca de sí misma la presenta como un agente dotado de voluntad, capaz de pensar, de sentir y actuar conforme a ese pensar y sentir. Es así que se cristaliza su dominio como el dominio de una “comunidad”. Señala Bourdieu (op. cit.) que una serie de prescripciones normativas relativas a la manera adecuada de vivir las relaciones domésticas caracterizan las relaciones entre sus integrantes: entonces, desde es-

ta normatividad la familia *debe* ser el lugar del don, las relaciones personales la armonía y la solidaridad; *debe* ser el espacio de los afectos y la confianza. A su vez es concebida como un universo en el que las leyes ordinarias del mundo económico y el utilitarismo se hallan suspendidas. A diferencia de los mundos morales caracterizados por el intercambio comercial, económico, pragmático y asociado a la consecución de fines individuales, la familia debe representar la refutación del espíritu de cálculo y de la búsqueda de equivalencia en los intercambios, una esfera de relaciones por fuera del mercado. Así como en las narrativas de Marco, desde ese ideal de familia como un mundo moral específico,

El lugar del dinero, el interés y lo espúreo viene a asociarse negativamente en modo contrastante con la figura de la familia que es el lugar de la confianza, del don -por oposición al mercado y al mercader- de la *philia* (Pita, 2005:153)

Hay bastante para decir entonces en el caso que nos ocupa dado que el espacio elegido por la familia Stein para realizar su reclamo en tanto familia *estafada* es justamente uno que sintetiza los valores a los que se opone la familia presentada como una comunidad: el banco. El banco aparece no sólo como símbolo del “mercado” sino más específicamente como símbolo del mercado de capitales.

La sucursal bancaria en tanto espacio culturalmente marcado por la circulación y el acopio de dinero se encuentra atravesado por una serie de valores que lo alejan y lo diferencian de aquellos que caracterizan a la familia: el interés, el pragmatismo, el cálculo, etc. Me interesa recalcar la importancia de los valores en juego en cada uno de estos mundos morales divergentes⁹ dado que por un lado, la manifestación familiar fue llevada a cabo en una sucursal bancaria -epítome del mercado y los valores

⁹ La idea de moralidades divergentes me ha sido sugerida por el trabajo de María Pita en el que la misma está bien elaborada a partir del papel del dinero en el caso de un movimiento de demanda de justicia de familiares de víctimas de la violencia policial (Pita 2005).

¹⁰ Desde una visión centrada en las relaciones al interior de la familia entendida como un campo podría sugerirse que lo que el padre de familia presupone es obediencia de parte del resto de los integrantes.

asociados al mundo de la economía– y por otro porque el padre de la familia presupone una cierta unidad familiar para lograr la movilización de todos los integrantes¹⁰. De este modo, el mismo acto en que se afirma cierta normatividad sobre la “unidad” familiar y los valores que la sustentan, implica necesariamente una distinción y una diferenciación con respecto al mundo del interés económico. Aquello que es vivido como una fuerte crisis y desestabilización impuesta por el “corralito bancario” intenta ser contenido a partir de la presentación de una familia unida que actúa como conjunto definido cuando se siente *estafada*, práctica asentada sobre el discurso normativizado de la estabilidad y la unidad familiar.

En este trabajo me interesa resaltar la dimensión del *deber* en aquel discurso ideal sobre las relaciones familiares sin dejar de aclarar que estos presupuestos cognitivos y prescripciones normativas son de tipo ideal. Es decir que si analizamos de modo etnográfico cómo se despliegan y encarnan estas prescripciones en el “mundo real” podremos acceder a una variedad de posibilidades que las tipologías y elucubraciones teóricas no llegan a aprehender: en las acciones concretas, los actores sociales se ven “tironeados” por diferentes alternativas y no siempre las cosas son tan claras para ellos. Si bien es cierto que los actores toman decisiones que están encuadradas en marcos morales y valorativos ideales que delimitan ciertas posibilidades imaginativas en relación a los cursos de acción posibles, en las situaciones concretas estas prescripciones no son absolutas. Esto significa –tal como sugiere el concepto de “elecciones morales”– que las elecciones que se toman al decidir seguir un curso de acción y no otro no son automáticas ni están determinadas por estos ideales *a priori*. En principio la familia aparece aquí con un sentido de organización, de cuerpo, que puede ser movilizad cuando un agente externo –en este caso, además, presentado por los actores como moralmente opuesto– ataca los intereses que son vividos como comunes de parte de sus integrantes. Sin embargo, esto no implica una relación automática del tipo estímulo-respuesta sino que, como hemos visto, median otras posibilidades como el *no exponerse en público* o

no hacer lío y negarse de este modo a la intervención pública. Esto nos permite sugerir que, aunque que la familia es pensada desde estos sujetos como un ámbito dominado por las relaciones afectivas y de solidaridad, la mediación del cálculo de las consecuencias de las propias acciones y la racionalidad también tienen allí un lugar.

Pero no son sólo los bancos los señalados como *estafadores*, *corruptos* e *inmorales*. Si bien el banco es elegido como centro simbólico para llevar a cabo la intervención, la política en tanto actividad dominada por una moral del pragmatismo, como un dominio en donde “todo vale”, también se ve contrastada con la pureza de la moralidad familiar.

La familia y la política

Como he señalado, entiendo que los valores morales implican componentes afectivos y delimitan un mapa cognitivo que le da sentido a la acción frente a las alternativas posibles. Esto es así dado que las valoraciones que los sujetos imprimen a sus acciones operan como fuerza moral y las orientan (Howell, 1997). La noción de moralidades “abre la posibilidad de considerar lo que los actores plantean como convencimientos, certezas, creencias que inciden de manera central en los modos en que construyen significados, imaginan la realidad y actúan” (Archetti, 2003:162). Plantear el razonamiento desde esta perspectiva permite analizar los valores en los que se fundan ciertas actividades que al ser desplegadas en el espacio público participan del mundo de las actividades políticas. La propuesta de participar como familia en un reclamo en el espacio público y el hecho de que Marco señale, como veremos en seguida, que se trata de un reclamo que contiene una dimensión política, permiten indagar en la particular politicidad implicada en el mismo.

La intervención familiar en el espacio bancario no es referida por Marco Stein como una intervención “sin política” o “apolítica”, sino que diferencia el tipo de política que puede hacerse desde el compromiso familiar de otros modos de llevarla a cabo. Su propia convicción señala que

El solo hecho de salir a la calle y protestar, a defender tus derechos es una forma de hacer política. Lo que pasa es que cuando uno piensa “política” piensa “partido justicialista”, “partido radical”, partidos... pero la política en sí no es solamente partidaria. El salir a la calle o ir a la puerta de un banco a reclamar por el derecho de uno es una forma de hacer política, lo que pasa es que no hay una ideología específica atrás, pero sí se está haciendo política.

Entonces este acto de protesta no es llevado a cabo desde una retórica de “familia=no política”, sino que implica un modo particular de actuar políticamente. Si bien es indudable que la familia se presenta como un dominio “interior” que interactúa en relación con un “exterior”, desde el momento en que se propone una actuación política familiar el análisis de la misma no puede reducirse a la clásica oposición que dicotomiza al enfrentar “privado y familiar” a “público y político”. Por este motivo considero necesario centrar el análisis en la naturaleza de la dimensión familiar de la protesta sin apelar a dicotomizaciones que rigidicen el análisis. De acuerdo con esta postura la pregunta sobre porqué estos sujetos recurren a la familia como cuerpo que interviene políticamente en el espacio público y no a otras instancias de participación colectiva cobra especial relevancia.

Con el objetivo de hilvanar algunas pistas en este sentido, debemos volver poner el foco sobre el conjunto de “ahorristas estafados” que se concentra en Diagonal Norte y Florida. Debe recordarse en este sentido que tal grupo de protesta funciona como un conjunto de acción con una existencia real y efectiva que se da sólo en el curso de las marchas por Florida y que sus integrantes no han generado redes ni instancias organizativas más allá de los encuentros trisemanales sobre esa peatonal¹¹. Por otra parte en las marchas del grupo la política partidaria es impugnada ya que se considera que sus in-

tereses espureos no deben “mezclarse” con lo puro y transparente del propio reclamo. Dice Marco:

En las protestas de los ahorristas se trató de no mezclar política. Por más que uno al salir a la calle está haciendo política, no es política partidaria. En las marchas dejaron de lado a los que venían con ideas políticas partidarias. En el mundo de los ahorristas vas a encontrar de todas las ideas políticas, pero no hay política partidaria.

Sin embargo, en este grupo los partidos políticos no son los únicos estigmatizados y despreciados por considerarlos *interesados en hacer política y nada más*. La misma reticencia se presenta al momento de conformar organizaciones de algún tipo que nucleen a los *estafados* o de formalizar alguna asociación con personería jurídica. Entonces entre los “ahorristas estafados” –y la familia Stein es una familia de “ahorristas estafados”– este rechazo a las modalidades organizativas no está limitado al rechazo de las agrupaciones políticas partidarias. Comenta Marco que

cuando alguien venía a decir -Vamos a inscribirnos en la Justicia, presentemos una personería jurídica¹² para hacer una asociación de “ahorristas”... la gente le escapaba a eso... la gente no quiere saber nada con hacer agrupaciones.

De este modo, tenemos que en el curso de la acción que nos ocupa hay dos dimensiones diferentes pero relacionadas entre sí que intentan ser excluidas del ámbito de la protesta: (a) las posibilidades de intervenir en el espacio público desde un ámbito institucionalizado y formalizado, y (b) la política entendida en un sentido partidario. Es decir que no aceptan la participación desde modalidades colectivas de organización sean ellas partidarias o aún impulsadas por los propios damnificados. Las propuestas

¹¹ En otra parte hemos sugerido que algunas características del funcionamiento del grupo de Diagonal Norte y Florida pueden ser asimiladas al de los “conjuntos de acción” (Zenobi 2004 b).

¹² La “personería jurídica” es una forma legal que da la posibilidad a asociaciones o grupos de ser reconocidos frente a la justicia y las instancias formales como entidades constituidas.

que hizo Marco a los gerentes de su sucursal del HSBC para intentar recuperar aunque sea una parte de su dinero confirma esta necesidad de actuar y buscar las soluciones a los problemas desde modalidades no colectivas de organización:

Tuve una reunión con el gerente y le propuse: -Hágame un cheque diferido de acá a tres años. Yo voy en tres años cualquier sucursal del mundo y lo cobro. -No porque no nos lo permiten. . . Les digo, -Bueno, les hago otra propuesta: yo soy plomero y gasta: hago una factura y ustedes me contratan a mí para hacer el mantenimiento del edificio. Yo les facturo todos los meses, pero yo para cambiar un cuerito soy muy caro entonces, todos los meses acepto que me hagan la reconversión a 1,40 y la diferencia se las facturo. . . -No, no podemos hacer eso. . . ; -Bueh. . . ustedes tienen propiedades y autos que salen a remate, yo tenía tanta cantidad de plata en su banco, nos fijamos en el diario cuanto vale una propiedad similar y ustedes me entregan la propiedad -No, no podemos hacer eso, me respondían. . . Bueno no se cuántas propuestas les hice, legales todas, y no aceptaron ninguna. En un momento me cansé, me levanté y les dije -Lo que ustedes quieren es robarse la plata, no quieren buscar ningún arreglo.

Desde aquí Marco se presenta como un cliente que reclama al banco y propone soluciones individuales porque se considera un cliente que está negociando una disputa económica con una empresa. Dado el fracaso de la negociación en estos términos, apela entonces a la movilización de los valores familiares con la intencionalidad de apostar a la escenificación más adecuada para hacer visible la protesta. En este sentido también debe recordarse que Marco se encargó de que los medios de comunicación estuviesen presentes. Una vez que encuentra ago-

tados todos los canales de diálogo como cliente que intenta negociar con una lógica y moral semejantes a las del banco, es la figura del padre la que aparece en escena.

En el contexto de estas ideas, propone intervenir desde la familia que es un dominio moral particular cuyas prerrogativas y normatividad se distinguen y oponen por su “naturaleza” a la (in)moralidad de la política y los bancos. Ésta es entonces una intervención con una dimensión política que la atraviesa y que es sostenida por un profundo carácter moral a diferencia de la política organizada y partidaria como una actividad dominada por los valores pragmatismo y el interés espureo. Y es ésta la particularidad de actuar en el espacio público a sabiendas de la dimensión política implicada sin que ello deslegitime tal actuación: al actuar desde la familia la dimensión política no pretende ser eliminada o impugnada *per se*, sino que el modo de lidiar con ella es haciéndolo desde la moral de la solidaridad, la reciprocidad y el desinterés, es decir desde la familia como única posibilidad asociativa en este contexto en el que asociarse y agruparse es percibido negativamente. Desde esta posición los intereses familiares serán mejor defendidos por la misma familia antes que por alguna organización o agrupación cuyos valores estén vinculados por definición al mundo de la política y sean aquellos del pragmatismo, la ética de los fines últimos y el interés, es decir una moralidad contraria a la de un reclamo “puro” o “no espureo”¹³.

Es así que como “padre, cliente y ciudadano” tras la persona de Marco Stein se articulan tres dominios de la vida social con moralidades divergentes, a saber, el de la familia, el del mercado y el de la política. Sin embargo es la figura del padre de familia la que resulta resaltada por la intervención familiar. Es este dominio el que es elegido para enfrentarse a la impersonalidad del “mercado”, a la corrupción de la política y a la lógica pragmática e *inmoral* de ambos. Más abajo haré el intento de explicar la relevancia de esta elección mediante la puesta

¹³ No voy a sugerir aquí que esta familia no esté actuando de un modo pragmático o interesado. Sin embargo, como se verá en la próxima sección, lo que me interesa recuperar es el modo en el que el dinero es presentado en relación al “ahorro” entendido como un valor moral.

en relación de la figura del “padre” con la del “ciudadano”.

Meritocracia

Los elementos hasta ahora señalados sugieren que la posibilidad de que la familia actúe como un cuerpo está mediada por las elecciones morales que realizan sus integrantes. En el curso de tal acción encontramos la presencia de diferentes posicionamientos identitarios de parte de Marco que se ven actuados a un tiempo. La impugnación de las posibilidades organizativas y las soluciones propuestas por este ahorrista en la negociación con el banco ilustran su accionar como “cliente” que intenta negociar la solución con una empresa. Sin embargo frente al agotamiento de la negociación en estos términos, entra en escena la figura del padre de familia que, a diferencia de la figura del cliente, implica una serie de valores que señalan una posición, un papel social y un status para reclamar que vinculados a una dimensión normativa y moral fuertemente asociada al papel que debe cumplir el padre proveedor frente a la crisis y a los momentos de dificultad familiar. Este juego de posiciones solapadas, producto de una multiplicidad de clivajes que intersectan en un mismo sujeto, no termina aquí. Una tercera categoría entra en juego cuando el “padre-cliente” y los suyos se posicionan en el papel de “ciudadanos” que hablan protestando contra el Estado cómo ya he señalado.

Un modo posible de leer los sentidos condensados en la categoría de “ciudadano” aquí implicada tiene que ver con la forma en que Marco y su familia se sienten vinculados a un proyecto nacional. Desde esta lectura entiendo que el vínculo con el Estado-nación no sólo es leído en términos de derechos políticos y cívicos que relacionan a los individuos con un Estado, sino que también refiere al hecho de sentirse partícipes de una “comunidad imaginada” (Anderson, 1993) con un proyecto na-

cional fuertemente marcado por una ideología “meritocrática” del que ellos y las generaciones precedentes y venideras participan. Es en relación a este proyecto nacional que Stein se presenta como un “padre de clase media”. La articulación entre la figura del padre y del ciudadano, el nexo entre familia y nación puede comenzar a entenderse desde aquí.

Si los valores meritocráticos resultan tan importantes es porque el trabajo ha sido un valor históricamente significativo como generador de identidades sociales. Particularmente esto ha sido así con el trabajo en su concepción moderna, es decir como trabajo asalariado y permanente. El trabajo como valor no está limitado a una concepción utilitaria y de satisfacción de las necesidades, sino que está presente como valor moral y simbólico. La relación entre “trabajo” y “dignidad” ha establecido históricamente que aquellas personas que se esfuerzan y logran obtener su recompensa por el trabajo realizado podrían alcanzar el ideal de una “vida digna”. El reconocimiento en dinero al esfuerzo del trabajador y de su familia podría ser en parte acumulado, ahorrado, y destinado a proveer a su progenie de un futuro con una base más sólida que aquella de la que partió la generación paterna modelando de este modo un vínculo entre el pasado de una generación y el futuro de la siguiente y dando cuenta de una cierta narrativa histórica de ascenso social.

La meritocracia como ideología tendría una cara negativa y una asertiva. En el primer caso niega el valor de ciertos atributos sociales como el lugar de origen, el color, la clase, etc., minimiza la importancia de las condiciones de origen de los actores al considerar desde un presente siempre proyectado a un promisorio futuro la posición social de los mismos. En su dimensión asertiva enfatiza que un criterio básico de la organización social deber ser la recompensa al buen desempeño individual de acuerdo con ciertos talentos, habilidades y esfuerzos (cfr. Martins Pinheiro Neves, 2000). Es decir que las situaciones de progreso personal y as-

¹⁴ La clásica estigmatización en relación a la clase media que propone que la misma es un conjunto poco solidario, de intereses mezquinos y que sólo reacciona cuando “le tocan los bolsillos”, parte de suponer aquella desvinculación naturalizada por parte de ciertos sectores medios entre el contexto social y las situaciones personales para ponerla en entredicho.

censo social pueden ser construidas de acuerdo con los rendimientos y desempeños individuales independientemente de la adversidad o positividad del contexto socioeconómico¹⁴. De todos modos, en nuestro país la percepción de las posibilidades de ascenso y movilidad están referidas a la pertenencia a un conjunto social que a partir de su experiencia histórica espera que el mérito personal sea recompensado y reconocido:

... a lo largo de varias décadas, en el imaginario de muchos argentinos la pertenencia a la clase media simbolizaba la posibilidad del ascenso social, la garantía de que el trabajo y su compensación mantenían un vínculo indudable (Lvovich 2000: 51).

Los Stein se sienten pertenecientes a una “comunidad moral” que comparte una serie de valores que históricamente la han identificado. Uno de estos valores es la esperanza de que las generaciones más jóvenes puedan acceder a través de la educación a una mejor posición social que la de las generaciones precedentes. El modo en el que los hijos pueden participar de tal narrativa de movilidad está fundado en el reconocimiento “meritocrático” al esfuerzo y al trabajo de los padres que encuentra su expresión en las posibilidades del “ahorro”.

A partir de diciembre de 2001, puede rastrearse en ciertos grupos de protesta la presencia de una retórica de la tragedia personal que es vinculada a la experiencia colectiva de la crisis (Zenobi, 2004 a); Fava, 2004) generando de este modo un vínculo entre el contexto social y la situación particular. Es así que para Marco y su familia la construcción de una narrativa en términos de “tragedia personal” es la base de su acción política y el aspecto negativo de la tragedia se ve realzado por estar inscripta en un contexto socioeconómico adverso. La intervención política es posible en la medida en que resignifican y traducen la experiencia personal en términos de intervención pública. Así intervienen en el espacio público en tanto universo de actividades políticas. Esta articulación entre experiencia personal y tragedia colectiva es presentada en este caso a través de los símbolos elegidos por la familia Stein para caracterizar

su acto de protesta: *las vacaciones* y “*El futuro de mis hijos*” como metáforas maestras de aquel vínculo entre el esfuerzo personal y la merecida recompensa. Intentaré elucidar el modo en el que se da este pasaje del dominio personal a la intervención pública y el dispositivo allí implicado.

Del dinero al ahorro

Suele señalarse que lo que caracteriza la autoadscripción a la clase media es el ejercicio de un “estilo de vida” particular caracterizado por ciertas prácticas de consumo y el acceso a ciertos servicios (Wortman, 2003; Svampa, 2003). Tal conjunto aparece como una “comunidad de status” desde el momento en que sus integrantes se sienten poseedores de una serie de prerrogativas que incluyen el acceso a diversos bienes y servicios que distingue a este conjunto tanto de las clases sociales dominantes como de las situadas en los escalones inferiores de la estructura social. En este sentido, al pedirle a Marco una caracterización de su familia, éste señalaba:

...somos una típica familia de clase media ...ser de clase media es ...eh ...digamos ...no somos ricos pero tampoco somos los pobres. Te agarrás, tratás de agarrarte desde arriba y sostenerte de abajo es decir, para no moverte de esa clase media de ese ...lo que pasa que es difícil de clasificar ...ehh ...digamos ...eh ...Tener una propiedad, tener un auto, las cosas mínimas de confort, yo creo que eso está considerado dentro de lo que sería una clase media que quizás gente de menor poder adquisitivo no lo tiene.

Uno de los símbolos elegidos por la familia Stein para presentar su protesta es aquel que de modo excepcional condensa la relación entre el esfuerzo personal y un “estilo de vida” que incluye la posibilidad de desarrollar ciertos hábitos como recompensa por tal esfuerzo: las vacaciones. Dice Marco que

normalmente teníamos siempre dos fechas de vacaciones: en diciembre, para las fies-

tas, normalmente nos íbamos una semana a las playas de Villa Gessell.. Después nos tomábamos normalmente la última semana de febrero. Me parece lo más lógico que después de un año de trabajo puedas tomarte un tiempo de descanso porque te lo merecés. Para mi familia siempre fue primordial irse de vacaciones para poder estar todo el día juntos durante una semana o diez días porque durante el año te ves para cenar y punto.

La insistencia y la percepción de una continuidad histórica entre el mérito, el esfuerzo personal y la recompensa al trabajo encuentran su síntesis en el *normalmente*. Esta marca presenta un punto de inflexión, señalando la emergencia de un momento crítico, al dar cuenta de una interrupción en el curso de un proceso que históricamente ha sido vivido de otro modo: “el quiebre de una sociedad meritocrática es una de las claves de lectura más difundida de la crisis de la clase media” (Kessler, 2000:32).

Si bien la escena de las vacaciones condensa la esencia de la ideología meritocrática hay otro símbolo que nos habla ya no sólo del vínculo entre el trabajo y la recompensa sino también de la narrativa de ascenso social relacionada con un proyecto nacional que tiene como uno de sus ejes el mito-motor de la movilidad ascendente a partir de las posibilidades que brinda la educación. En este sentido quizás más que el símbolo de las vacaciones, es el discurso alrededor de *el futuro de mis hijos* el que da un buen ejemplo sobre el particular. Entonces las posturas que definen a la clase media a partir del concepto de “estilo de vida” enfatizando en las prácticas de consumo, pueden ser complementadas con una visión que contextualice esa particularidad y la enmarque dentro de lo que significan la ideología meritocrática y las esperanzas de movilidad social en relación a un proyecto nacional.

Como veíamos en la escena descrita al principio del texto Marco busca el involucramiento de toda la familia porque entiende que la retención de los ahorros es un problema familiar:

los ahorros acumulados en el pasado por los padres posibilitan el futuro de los hijos a través de las oportunidades brindadas por el acceso a la educación como pilar del mito-motor de la movilidad ascendente. La meritocracia vinculada a las posibilidades de ascenso social no es una cuestión vivida individualmente sino de modo familiar. En las palabras de Marco hay un vínculo entre la recompensa que él ha tenido por sus años de esfuerzo y el lugar de la familia como espacio para compartir esa recompensa. Los méritos personales encuentran su realización en el ámbito familiar. El esfuerzo personal del padre “derrama” sus frutos sobre la familia a partir del lazo entre padre e hijos. La importancia de tal lazo se asienta en el hecho de que el mismo “es estructuralmente importante en la familia de clase media porque a través de él fluye la ayuda hacia los hijos más jóvenes por parte de los padres” (Bell, 1980). Así lo confirma el cartel que exhibió en el decurso del reclamo: *Este banco se quedó con el futuro de mis hijos. Devuélvanselo*. La sustitución simbólica del significante “dinero”, “mi dinero” o aún “nuestro dinero”, por “*el futuro de mis hijos*” da cuenta de que hay sentidos implicados en la protesta que exceden claramente la dimensión económica de la misma. A esto nos referimos al señalar que el ahorro no sólo es una necesidad utilitaria, sino que se presenta también como un valor moral, es decir que los alcances de los sentidos puestos en juego en este reclamo van mucho más allá de la dimensión pragmática del mismo:

la posibilidad de ahorrar, (...) es algo absolutamente constitutivo de las clases medias (...) Si uno ahorra es para el futuro (...) [después del “corralito”] ya no se puede tener proyectos, ya no hay futuro y por lo tanto no hay expectativas de movilidad. En la Argentina uno de los datos más importantes, desde fines del siglo XIX, era la movilidad social y las expectativas que creaba. (Torrado, en Caparrós 2002: 102-103, citado en Fava, 2004:53).

¹⁵ En otro contexto esto ha sido claramente demostrado por Miller (1999) quien ha sugerido una cierta correspondencia entre el “sacrificio” y el “consumo” comprendidos a través de una teoría general del “gasto” y ha analizado cómo

El ahorro aparece aquí como una preocupación moral antes que como una necesidad funcional y utilitaria¹⁵. Si bien en situación de entrevista Marco me señalaba –apelando a una retórica de la propiedad privada– que *el banco no me permitió usar mi plata, es mía y yo la utilizo como quiero. Si quiero ir y jugármela toda en el casino y regalársela a alguien, no podía . . .* en las situaciones públicas elige hablar indignado del futuro de los hijos y los años de esfuerzo que le llevó acumular los ahorros a ellos destinados. Para que la tragedia personal se traduzca en una intervención pública con intenciones de éxito, no es posible reclamar la restitución del dinero sólo desde el lugar de los derechos individuales y la propiedad privada. Se hace necesario alterar y transformar las cualidades del dominio de la economía vinculado a valores de tipo egoístas e individuales y asociarlo a dominios socialmente valorados como el trabajo y la familia.

El dinero es integrado al reclamo no cómo un fin en sí mismo sino como un medio atado a los valores morales de la meritocracia y la familia. La familia y el dinero en tanto elementos pertenecientes a mundos morales divergentes se articulan de este modo al sugerir que el futuro de los hijos descansa en el pasado de los padres, que el esfuerzo paterno-materno, es la base de los logros filiales, en fin, que el ascenso a una mejor posición social por parte de los hijos ancla en las recompensas que tuvieron las generaciones anteriores por su trabajo. Es así que el dinero es incorporado al universo simbólico de valores familiares desde la puesta en relación entre un proyecto meritocrático, las posibilidades de movilidad social y las expectativas hacia un futuro. La articulación entre la ideología meritocrática y los valores de la familia permiten la transformación del dinero en un valor moral al ser reconocido como ahorro en tanto práctica vinculada a un proceso histórico nacional reconocido.

Tanto desde nuestra perspectiva como desde el punto de vista de los actores, la clase media puede ser pensada a la vez en términos de una comunidad de status definida por un esti-

lo de vida particular como en el sentido de una comunidad moral anclada –según los contextos específicos– en los valores de la familia, la meritocracia y el ahorro, como vimos en este caso. La pertenencia a esta comunidad moral explica y justifica la pertenencia a una comunidad de status: se vive de determinada manera y se accede a determinadas prerrogativas –como ciertos bienes y servicios (las vacaciones o el posgrado, en este caso)– porque se han ejercitado a lo largo del tiempo ciertas prácticas asociadas a cualidades morales como la práctica del ahorro.

Aperturas

Familia, clase media, nación

Me he centrado aquí en el análisis de una situación de movilización pública donde valores asociados a la familia y al ahorro son sostenidos como legítimos. No es mi intención generalizar esos valores y presentarlos como constitutivos de la identidad de las clases medias. Lo que no puede omitirse, sin embargo, es el hecho de que Marco Stein caracteriza a su familia como “una familia de clase media” y apela a las cuestiones aquí mencionadas como relevantes para el accionar familiar.

El hecho de autoperibirse y presentarse como una familia de clase media está tan relacionado con las ideas de “tener” o “poseer” como con las de “ser” y “pertenecer” (Liechty, 2003). Si los dos primeros términos están vinculados directamente a las prácticas de consumo en cambio los segundos están más bien relacionados con la construcción de espacios y lugares de pertenencia que no se basan exclusivamente en el consumo y están íntimamente vinculados a la dimensión histórica y a la construcción de un imaginario particular. Desde este último punto, es posible pensar la gran fuerza autoadscriptiva del término “clase media”, “cuya amplitud en ocasiones pareciera permitir

ciertas decisiones cotidianas se evalúan en términos de cuestiones morales acerca de acciones buenas y acciones malas.

que se ubique en ellos a todos los sectores que no se inscriben en categorías sociales definidas con mayor claridad por su ubicación estructural (Lvovich, 2000: 51)".

Es ardua la tarea al tratar de establecer y (de)limitar zonas precisas de inscripción para los sujetos que se dicen pertenecientes a la clase media. Se trata, en efecto, de conjuntos con fronteras imprecisas, que pueden ser vinculados al ejercicio de un estilo de vida, pero cuya historia y el imaginario desarrollado a su alrededor rememoran necesariamente los ecos de un proyecto nacional fundado en el mito-motor de la movilidad ascendente. Esto pudimos verlo en particular en el caso que aquí hemos estudiado: una familia en el contexto de la movilización pública. En este contexto, el hecho de que los Stein se presenten como parte de la "clase media" puede ser pensado a partir una narrativa específica e históricamente construida que refiere tanto a una historia como a un estilo de vida antes que desde una posición estructural de clase o desde una economía política del consumo. Aquellos elementos percibidos como comunes y compartidos entre quienes se dicen "de clase media" deben buscarse en las experiencias históricas y en las creencias y prácticas que esa experiencia ha generado. Como se vio en el caso de esta familia, una de las experiencias que remiten a ese imaginario histórico es la del ascenso y la movilidad social vinculadas a la ideología meritocrática de la que hemos hablado más arriba. A este respecto, resulta sugerente que ciudadanos de clase media que buscaron en contextos semejantes otras formas de protesta y participación política por el camino de las "asambleas populares" explicitaran su conflictiva pertenencia a tal conjunto de maneras no tan diferentes a las de esta familia (cfr. Briones, Fava y Rosán 2004).

Como he señalado si bien el lugar de "cliente" está presente en el curso del acto de protesta las figuras del "padre" y la del "ciudadano" son las que lo articulan de modo primordial. Marco aparece como un "ciudadano" que se presenta primero como un "buen padre" que

defiende el futuro de sus hijos. Podríamos preguntarnos cuál es el nexo histórico y funcional significativo que permite articular estas dos posiciones. Entiendo que indagar en el modo de esta articulación permitiría comprender qué tipo de legitimidad otorga a la intervención esta particularidad ¿Que 'plus' se pone en juego a través de esta puesta en relación y de qué modo se da la misma? Para rastrear algunas respuestas posibles es necesario preguntarnos a través de qué procesos históricos significativos se articulan la figura del padre y la del ciudadano. Dado que esto excede las posibilidades de este escrito, intentaré poner en relación algunas cuestiones que considero significativas con el objetivo de abrir el campo de análisis y sugerir algunos caminos posibles.

Para comprender cómo se vincula desde el discurso de estos actores la adscripción a la clase media con el sentimiento de pertenencia a la familia y a la nación, debe recordarse primero que la familia y la nación no son entidades completamente autónomas y separadas; por el contrario,

el círculo de la familia moderna es lo opuesto a una esfera autónoma en las fronteras de la cual las estructuras del Estado se detendrían. Es la esfera en la cual las relaciones entre individuos son inmediatamente cargadas con una función 'cívica' (Balibar, 1997:101. Traducción propia).

Este proceso de "nacionalización de la familia" se da en conjunto con la subordinación de la existencia de todos los individuos a su estatus de ciudadanos de un Estado nación, al hecho de ser "nacionales". Pero esta puesta en relación entre familia y nación no es automática ni mucho menos abstracta sino que se encuentra mediada por procesos históricos particulares en el curso de los cuales los sujetos construyen vínculos y sentimientos de pertenencia a diferentes comunidades: me pregunto entonces cómo puede pensarse la relación entre los sentidos de pertenencia a las diferentes comu-

¹⁶ Si bien cada una de estas comunidades tiene sus particularidades, podemos considerarlas comunidades en el sentido weberiano para quien "comunidad" es "una relación social (...) en la medida en que la actitud en la acción social (...) se inspira en el sentimiento subjetivo (afectivo o tradicional) de los partícipes de constituir un todo" (1992:

nidades a las que hemos hecho referencia, a saber, la familia, la clase media y la nación en la medida en que los actores implicados en la escena que nos ha ocupado participan a la vez de todas ellas¹⁶.

En tanto familia de ciudadanos nacionales, los Stein se sienten vinculados a la nación a través de una narrativa histórica particular de la que la clase media fue tradicional protagonista. Tal narrativa da cuenta de un cierto proceso histórico concreto –la movilidad ascendente– vinculado a cierta ideología –la meritocracia– que ha sido fundante de símbolos y prácticas como el ahorro y las vacaciones familiares. Puede insinuarse que el modo de participar de la universalidad de la nación desde el lugar particular de la familia por parte de los Stein se da a través del sentimiento de pertenencia a una comunidad moral y de status tal como ellos mismos lo presentan, la clase media, que ha participado históricamente de la narrativa nacional del ascenso social.

Recapitulando, uno de los modos en los que los individuos se sienten pertenecientes a la na-

ción se da a través de la participación en cierta comunidad moral y de status –la clase media– en tanto ámbito imaginado de valores que modelan las posibilidades de acción y especifican ciertas prerrogativas. Construir su reclamo desde este lugar permite a la familia Stein invocar un vínculo cuasi-universal que apunta a una sensibilidad nacional desde el lugar de una familia particular que es mediado por la pertenencia a la clase media como una comunidad.

Una versión previa de este trabajo fue presentada en el seminario “Desarrollos en la investigación histórica y etnográfica sobre las clases medias en la Argentina” llevado a cabo en el IDES el 28 de octubre de 2005. Deseo agradecer a Claudia Briones, Fernando Balbi, los integrantes del “Grupo de Investigaciones Etnográficas sobre Clases Medias” (Sergio Visacovsky, Patricia Vargas, Bárbara Guerschman y Ricardo Fava), la comentarista Inés Gonzales Bombal, y los evaluadores de la presente publicación la lectura crítica y los comentarios realizados al borrador del presente trabajo.

Bibliografía

ALTAMIRANO, Carlos 1997 “La pequeña burguesía, una clase en el purgatorio”. Prismas num. 1. Disponible en <http://www.argiropolis.com.ar/documentos/investigacion/publicaciones/prismas/1/altamirano.htm> (bajado en 2/2005).

ANDERSON, Benedict 1993 *Comunidades imaginadas*. FCE. México.

ARCHETTI, Eduardo 2003 *Masculinidades. Fútbol, tango y polo en la Argentina*. Antropofagia.

BALIBAR, Etienne 1991 “The Nation Form: History and Ideology.” En *Race, Nation, Class. Ambiguous Identities*. E. Balibar & I. Wallerstein. New York: Verso, pp.: 86-106

BALBI, Fernando 2004 *Sabe que significa a lealdade? Análise antropológica de um valor moral peonista*. Tesis de doctorado. PPGAS - MN, UFRJ. Buenos Aires. Inédito.

BELL, Chris 1980 “La importancia social del pa-

rentesco” en *Sociología de la familia* Michael Anderson (comp) FCE.

BOURDIEU, Pierre 1997 “El espíritu de familia”. En *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Anagrama. Barcelona.

— 1990 “Alta costura y alta cultura” en *Sociología de la cultura*. Grijalbo.

BRIONES, C.; R. FAVA; y A. ROSÁN 2004 “Ni todos, ni alguien, ni uno. La politización de los indefinidos como clave para pensar la crisis argentina.” En *La cultura en las crisis latinoamericanas*. A. Grimson (comp.). Buenos Aires: CLACSO. Colección Grupos de Trabajo.

EDELMAN, Marc 2001 “Social movements: Changing Paradigms and Forms of Politics” en *Annual Review of Anthropology* vol 30.

FAVA, Ricardo 2004 *La clase media y sus descontentos*. Tesis de licenciatura. Departamento de An-

33). Este autor opone esta noción a la de ‘sociedad’ (en rigor, ‘socialización’) donde la relación social se inspira en la apreciación racional de intereses.

tropología. Facultad de Filosofía y Letras. UBA. Mimeo.

GEERTZ, Clifford 1994 "Centros reyes y carisma: una reflexión sobre el simbolismo del poder" en *Conocimiento local* cap 6. Paidós.

GLUCKMAN, Max [1966] 1987 "Análise de uma situação social na Zululândia moderna" en *Antropología das sociedades contemporâneas* Bela Feldman-Bianco Global Universitaria. Brasil.

GONZALES, Horacio 2002 Entrevista en "Página 12" 11/2/02.

HOWELL, Sygne 1997 *The ethnography of moralities*. Routledge.

ISLA, A.; LACARRIEU, M. y SELBY, H. 1999 *Parando la Olla. Transformaciones familiares, representaciones y valores en los tiempos de Menem*. FLACSO. Argentina.

JOHNSTON, Robert 2003 *The Radical Middle Class: Populist Democracy and the Question of Capitalism in Progressive Era Portland, Oregon*. Cap. 1: From Yeoman to Yuppie: The Demonization of the American Middle Class Princeton University Press.

KAUFFMAN, Alejandro 2002 Reportaje de María Moreno en Página/12, 28 de enero.

KESSLER, Gabriel 2000 "Redefinición del mundo social en tiempos de cambio. Una tipología para la experiencia de empobrecimiento" en Svampa, Maristella (ed.) *Desde Abajo. La transformación de las identidades sociales*, San Miguel y Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento y Biblos.

LEWCOWICZ, Ignacio 2003 *Sucesos Argentinos: carcelazo y subjetividad postestatal* Paidós

LIECHTY, Mark 2003 *Suitably modern: making middle class culture in a new consumer society*.

Editorial Princeton University press.

LVOVICH, Daniel 2000 "Colgados de la soga. La experiencia del tránsito desde la clase media a la nueva pobreza en la ciudad de Buenos Aires" en Svampa, Maristella (ed.) *Desde Abajo. La transformación de las identidades sociales*. Biblos.

MILLER, Daniel 1999 *Ir de compras. Una teoría*. Siglo XXI editores. México.

MARTINS PINHEIRO NEVES, Livia 2000 "Putting meritocracy in its place" en *Critique of anthropology* vol 20, n 4. December.

PITA, María Victoria 2005 "Mundos morales divergentes. Los sentidos de la categoría de familiar en las demandas de justicia ante casos de violencia policial" *Terceras Jornadas de Investigación en Antropología Social*, Seanso-ICA-FFyLL-UBA. Edición en CD-Rom. ISBN: 950-29-0848-1.

STRATHERN, Marilyn 1997 "Double standards" en *The ethnography of moralities* Howell (comp.) Routledge.

SVAMPA, Maristella 2003 *Los que ganaron. La vida en los countries y los barrios privados*. Biblos.

WEBER, Max 1992 *Economía y sociedad*. FCE, Buenos Aires pp. 33.

WORTMAN, Ana 2003 (coord.) *Pensar las clases medias. Consumos culturales y estilos de vida urbanos en la Argentina de los noventa*. La Crujía.

ZENOBI, Diego 2004 a) *Protesta social, violencia y performances: Narraciones de orden y prácticas de desorden en las marchas de los "ahorristas estafados"*. Tesis de licenciatura en Antropología Social. Facultad de filosofía y Letras. UBA. Mimeo.

— "Cómo devenir ahorristas estafados y no fracasar en el intento" Actas de las 2 Jornadas de Investigadores en Antropología Social, Facultad de Filosofía y Letras.

